Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

N.34 - JULIO 2024

Me acercaré al altar de Dios (PS 42)

D. Pablo Ormazabal Albistur, Pbro.

El Santo Sudario de Oviedo

D. Jorge-Manuel Rodríguez-Almenar, Universidad de Valencia, Presidente del Centro Español de Sindonología.

Notas de actualidad

IV Peregrinación a Covadonga

Queridos fieles de NSC-E:

¡Ya ha llegado el mes de julio y con él nuestra esperada peregrinación a la Santina!

Con 1.500 jóvenes inscritos y más de 50 sacerdotes que acompañaremos la marcha, nos disponemos a iniciar un camino tanto físico como espiritual hasta la Santa Cueva, llevando a hombros a la Reina de nuestra montaña.

El boletín de este mes nos ofrece dos artículos muy interesantes. En primer lugar, se analiza el lema de la peregrinación 2024, Introibo ad altare Dei, que nos ayuda a profundizar en la naturaleza, la celebración y el sentido de la Santa Misa para nuestra vida. El segundo artículo realiza un análisis del Santo Sudario, reliquia de veneración multisecular, conservada en la Catedral de Oviedo, lugar desde la cual comenzaremos un año más la peregrinación al recibir la bendición de manos del Sr. Arzobispo.

Preparémonos con entusiasmo para vivir unos días grandes.

¡Viva Nuestra Señora de la Cristiandad!

Iñigo Serrano Sagaseta de Iúrdoz
Capellán General de NSC-E

Me acercaré al altar de Dios (Ps 42)

D. Pablo Ormazabal Albistur, Pbro.

Nos disponemos un año más, por la gracia de Dios y bajo el amparo de nuestra Santísima Madre, a peregrinar a Covadonga y, como cada año, acudiendo a la intercesión de Santiago Apóstol, patrono de España.

La peregrinación anual de Nuestra Señora de la Cristiandad «busca contribuir a la restauración del espíritu de la Cristiandad —según las posibilidades y siempre con el auxilio divino—, que ha dado a la Iglesia y al mundo tantos santos, héroes y defensores de la Fe. […] Para tan osada empresa, depositamos nuestra confianza en el Santo Sacrificio de la Misa, fundamento de la vida cristiana. Por ello, una parte importante de nuestro apostolado es favorecer y estimular la devoción a la Santa Misa»[1]. Así se afirma en nuestra página web. Por eso, en esta IV peregrinación y bajo el lema «*Introibo ad altare Dei*», (Ps 42) queremos profundizar en la naturaleza, la celebración y el sentido de la Santa Misa para nuestra vida.

1. El Santo Sacrificio de la Misa, *Mysterium fidei*

La Santa Misa es *Mysterium fidei*. Por esta conciencia, se introdujeron en el relato de la institución, verdadero corazón del Sacrificio, estas palabras que no están en los evangelios. ¿Por qué la tradición de la Iglesia quiso introducirlas en las palabras de la Consagración? Porque entendía que este era el sentir de los apóstoles ¿Era legítimo? Sí, porque de este modo se señalaba lo que debemos creer, aunque esté oculto a nuestros sentidos. Y esto en el acto que constituye la esencia del Sacrificio de la Misa: la Consagración[2].

El Papa Inocencio III, a una pregunta del arzobispo Juan de Lyon, responde en la carta *Cum Martha circa* de 29 de noviembre de 1209 que: «Me has preguntado quién agregó a las palabras de la fórmula usada por Cristo mismo, cuando transustanció el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, las palabras que se encuentran en el Canon de la Misa, usadas generalmente en la Iglesia, pero que ninguno de los evangelistas ha registrado… [literalmente] las palabras 'Misterio de fe', insertas en las palabras de Cristo… Seguramente hay muchas palabras y hechos del Señor que han sido omitidas en los Evangelios, en estos leemos que **los apóstoles las han suplementado con sus palabras y las han expresado en sus actos**… Pero **la expresión 'Misterio de fe' se usa porque lo que aquí se cree, difiere de lo que se ve y lo que se ve, difiere de lo que se cree. Porque lo que se ve es la apariencia de pan y de vino, y lo que se cree es la realidad de la carne y de la sangre de Cristo y el poder de la unidad y del amor»**.

La Santa Misa es la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz. Nuestros ojos no ven directamente el Calvario, por eso, es la fe la que nos desvela este Misterio: «*Mysterium Fidei no excluye la verdad y realidad, sino denota que se debe creer firmemente lo que en él está oculto y muy remoto del sentido de la vista*»[3]. El entendimiento humano tiene mucha dificultad para entender y opone resistencia para aceptar que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, murió por nosotros. Por eso lo llamamos *Misterio de la Fe*. Creyendo asentimos a esta verdad central de nuestra fe que se despliega ante nuestros ojos en el Sacramento de la Sangre de nuestro Redentor[4].

2. Introibo ad altare Dei (Ps 42)

La Santa Misa se celebra. Sus ritos y ceremonias expresan este *Mysterium fidei*, que, aunque está velado sacramentalmente a nuestros ojos, contienen y comunican esta realidad de nuestra salvación. Por eso, dirá el Catecismo Romano que «tiene este Sacrificio muchas y muy hermosas ceremonias, de las

[1] https://nscristiandad.es/peregrinacion/

[2] Así lo afirman santo Tomás de Aquino y san Buenaventura, y lo recoge Pio XII en la encíclica *Mediator Dei*, 141.

[3] *Catecismo Romano*, número 423.

[4] Es la segunda razón que da el Catecismo Romano en el número anteriormente citado.

cuales ninguna se debe considerar superflua ni inútil, puesto que todas tienen por objeto hacer brillar más la majestad de tan sublime Sacrificio y excitar a los fieles a la contemplación de los misterios que en él se encierran»[5].

Quien ha conocido, celebrado y vivido la Santa Misa solemne podrá entender perfectamente la

afirmación del oratoriano Frederick William Faber, converso del anglicanismo, quien afirmaba que la Santa Misa era «la cosa más hermosa a este lado del Cielo». Esta afirmación que, de entrada, puede parecer un poco sentimentaloide, reviste una gran verdad. Este gran sacerdote inglés explica por qué esto es así: «Surgió de la grandiosa mente de la Iglesia, y nos elevó fuera de la tierra y de nosotros mismos, y nos envolvió en una nube de dulzura mística y en las sublimidades de una liturgia más que angélica, y nos purificó casi sin nosotros mismos, y nos encantó con el encanto celestial, de modo que nuestros sentidos parecían encontrar visión, oído, fragancia, gusto y tacto más allá de lo que la tierra puede dar»[6].

De entre todas las ceremonias, detengámonos a aquella que da origen al lema que guía la peregrinación de este año: *Me acercaré al altar de Dios.*

El sacerdote, rezando a los pies de las gradas del altar, reza el salmo 42 por el que se nos invita confiadamente a la alegría de la salvación para realizar cumplidamente la Santa Misa. El salmo viene precedido del versículo 4, rezado en forma de antífona, y concluye de la misma manera. El sacerdote, tras invocar el nombre de Dios trazando sobre sí la señal de la Cruz, reza: «Me acercaré al altar de Dios» (*Introibo ad altare Dei*), a lo que el ministro que le asiste responde: «Al Dios que alegra mi juventud» (*Ad Deum qui laetificat iuventutem meam*). Y, en el centro de la recitación del salmo, se vuelve a rezar este versículo. Por tres veces se nos recuerda que vamos a entrar en un misterio, que nos llena de alegría. Un misterio de amor infinito más grande que nosotros mismos y que da origen a todo lo creado, a un Amor que es el fin de todas las criaturas[7].

Todo el salmo nos habla de una peregrinación y una ascensión. Somos peregrinos que, en camino hacia la patria celestial, huimos de los enemigos del alma («*de gente non sancta*») apoyándonos en Dios («*iudica me Deus*») y en su fortaleza («*fortitudo mea*»). Suplicamos su gracia («*lucem tuam et veritatem tuam*») para acceder al monte santo de la salvación («*montem sanctum tuum et in tabernacula tua*»). Y el alma se llena de Dios buscando el rostro de Dios. Por eso, se reza a los pies del altar antes de ascender a él. Somos peregrinos hacia la Patria definitiva y Jesucristo, nuestro Rey, nos sostiene en su victoria.

3. *Placeat tibi sancta Trinitas*: vivir mi Misa

Debemos cuidar nuestras disposiciones para recibir el mayor fruto posible de la Santa Misa y de la Sagrada Comunión. Debemos unirnos a la Oblación del Sacerdote, como la Virgen María al pie de la Cruz. Toda nuestra vida ha sido creada para Dios. Él nos ha dado por medio de la Iglesia el modo de darle el culto que se merece: *vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi Semper et ubique gratias agere* (`en verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar´… —inicio de cada prefacio).

Muchas veces escuchamos que estamos llamados a vivir nuestra Misa, y que esta debe configurar todo nuestro día y nuestra vida entera. Esto es

---

[5] *Catecismo Romano*, Segunda parte, Introducción al capítulo del Sacramento de la Eucaristía, 81.

[6] Esta cita está tomada de aquí. La traducción es nuestra.

[7] Admirada por esto, Santa Clara de Asís exclama en una de sus cartas a Santa Inés de Praga: "Feliz ciertamente aquella a quien se le concede gozar de este banquete sagrado (cf. Lc 14,15; Ap 19,9), para que se adhiera con todas las fibras del corazón a Aquel cuya hermosura admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales, cuyo afecto conmueve, cuya contemplación reconforta, cuya benignidad sacia, cuya suavidad colma, cuya memoria ilumina suavemente, a cuyo perfume revivirán los muertos, y cuya visión gloriosa hará bienaventurados a todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial: [14]puesto que Él es el esplendor de la eterna gloria (cf. Heb 1,3), el reflejo de la luz eterna y el espejo sin mancha (cf. Sab 7,26)".

cierto, ya que el sacrificio de la Misa no es solamente el Sacrificio de Cristo, sino que Este ha querido asociar a su esposa, la Iglesia, a esta misma ofrenda. Por eso decimos también que es el sacrificio de todo el Cuerpo Místico. En cada Misa no solo pedimos, damos gracias y glorificamos; también estamos llamados a ofrecer toda nuestra vida al Señor por medio del ofrecimiento que el Sacerdote hace de la Víctima. Nuestra pobre ofrenda es como la gota del agua unida al vino en el cáliz: «[…] *Da nobis per hujus aquae et vini Mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster*» (`Concédenos, por el misterio de esta agua y vino, que participemos de la divinidad de Aquel, que se dignó participar de nuestra humanidad, Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro´). Así, nuestros sacrificios se transforman en oro, por el valor infinito del Sacrificio del Señor. Por eso es tan importante centrar nuestras vidas en la Misa y ser generosos en ello: Dios es generoso como nadie y se da a quien se da con generosidad. De esta forma, ofrezco en la Misa todo mi día, lo que ya he vivido y lo que me queda por vivir ese día. Y, fruto de esto, voy renovando este ofrecimiento y sigo ofreciendo mi día entero unido al Santo Sacrificio del Altar. El *Ite missa est* tiene este sentido también: hacer de nuestro día y nuestra vida una Misa.

Con sentido genuinamente católico, John Senior se preguntaba: «¿Qué es la cultura cristiana?». Y su respuesta es clara y contundente: «Esencialmente la Misa. Esta no es mi opinión personal o de alguna otra persona, o una teoría o un deseo, sino el hecho central de dos mil años de historia. La Cristiandad, que el secularismo llama Civilización Occidental, es la Misa y todo el aparato que la protege y favorece. Toda la arquitectura, el arte, las instituciones políticas y sociales, toda la economía, las formas de vivir, de sentir y de pensar de los pueblos, su música y su literatura, todas estas realidades, cuando son buenas, son medios de favorecer y de proteger el santo sacrificio de la Misa»[8]. Por esto peregrinamos, con esta confianza vivimos y por esta empresa estamos dispuestos hasta a entregar la vida si el Señor nos la pidiera.

[8] John Senior, *La restauración de la cultura cristiana*, ed. Homo Legens, Madrid 2018, 36.

El Santo Sudario de Oviedo

Dr. D. Jorge-Manuel Rodríguez-Almenar, Universidad de Valencia
Presidente del Centro Español de Sindonología

Los evangelios sinópticos mencionan que José de Arimatea compró un lienzo para envolver el cuerpo de Jesús en su sepultura. Sin embargo, el evangelista Juan menciona otra tela en el sepulcro: «El sudario (soudarion) que **había estado** sobre la cabeza de Jesús» (Juan 20, 7). En aquel tiempo, un *soudarion* era un pañuelo más pequeño que podía cumplir diversas funciones, pero que, en ningún caso, podía confundirse con la mortaja usada para cubrir el cadáver en la sepultura definitiva.

En la «Cámara Santa» de la catedral de Oviedo (España), se conserva desde hace más de mil años un lienzo «sucio, manchado, y arrugado», que se proclama como el «Santo Sudario de Cristo» y que ha sido objeto de una veneración multisecular.

1. La historia de la Reliquia

La referencia más antigua a la pervivencia del sudario de Cristo la encontramos en el *Manuscrito de San Antonino Martin*, escrito por los peregrinos de Piacenza que visitaron Tierra Santa en el año 570 d.C. El texto afirma que «cerca del lugar donde el Señor fue bautizado [...] hay una cueva que dispone de celdas para siete (*chicos*) vírgenes [...]. Se dice que allí se conserva el sudario que estuvo sobre la cabeza del Señor».

Sabemos que, durante la invasión del rey persa Cosroes II (el 614 d.C.), aquel lugar (enclavado en la actual Jordania) fue arrasado, pero la tradición afirma que un arca con reliquias se puso a salvo cruzando el Mediterráneo con dirección a España.

En el siglo séptimo, el puerto más importante del *Mare Nostrum* era *Cartago nova*, la actual Cartagena, y allí fue enviada el arca. Sin embargo, a diferencia de Palestina, Cartagena ya no era territorio bizantino, sino que había caído en manos de los bárbaros visigodos. Afortunadamente, san Isidoro, el hijo del anterior dux de Cartagena había sido nombrado arzobispo de Sevilla, y se había convertido en el ideólogo y mentor de la nueva monarquía.

El arca fue llevada a Sevilla y, tras la muerte de san Isidoro, trasladada a Toledo, la nueva capital del Reino de España. Allí estuvo presente durante la consagración del rey Wamba y contribuyó con su presencia a legitimar la monarquía visigoda. Por eso, al producirse la invasión musulmana de la península (el año 711 d.C.), se hacía necesario poner a salvo las reliquias que legitimaban la monarquía, así que una nueva «Arca Santa» salió de la capital con dirección a la Cornisa Cantábrica y a los montes de Asturias, más allá del territorio dominado por los musulmanes.

Existe constancia de la presencia del Arca Santa en el pozo de Santo Toribio, actualmente en el centro de una ermita que corona la cúspide del Monte Sacro, en el Principado de Asturias. Cuando Alfonso II, «el casto», rey de Asturias, eligió Oviedo como sede real; construyó en su palacio una torre dedicada a san Miguel y, en ella, una estancia para las reliquias que se llamó desde entonces la «Cámara Santa». Hoy día es la parte más antigua de la catedral de Oviedo y, en el centro de la estancia, se conserva todavía el Santo Sudario: la reliquia principal llegada desde Toledo en el Arca.

2. La investigación científica de la Reliquia

Fue Mons. Ricci —un sacerdote del Vaticano, fundador del Centro romano de Sindonología para el estudio de la Sábana Santa— quien inició el estudio científico del Sudario en 1965, y quien estableció la compatibilidad de ambos lienzos, con lo que empezó a vislumbrar la posibilidad de que el Sudario hubiera sido usado para cubrir la cabeza del ajusticiado durante el traslado desde la cruz al sepulcro. Esto es compatible con la costumbre judía establecida y explicaría que se hubieran usado ambos lienzos sucesivamente, retirando el Sudario al colocar el cuerpo en la Sábana.

Sin embargo, no fue hasta 1989 cuando despegaron definitivamente las investigaciones sobre el Sudario con la llegada del Equipo de investigación

del Centro Español de Sindonología (EDICES) que ha abordado un estudio completo y multidisciplinar de la reliquia, presentado en dos congresos internacionales (1994 y 2007) y diversas publicaciones.

El método científico empírico, que se usa habitualmente en la medicina forense, permite llegar mucho más lejos de lo que la documentación escrita pudiera afirmar. Así que el estudio directo del Sudario —como un documento escrito con sangre— ha permitido extraer una gran cantidad de datos que otorgan total credibilidad a la atribución del referido Sudario al caso de Jesús de Nazaret. He aquí algunas de las conclusiones obtenidas:

• El Sudario de Oviedo es un lienzo de lino, que ha sido hilado y tejido a mano (con torsión en Z), y contiene una gran cantidad de irregularidades e imperfecciones como corresponde a un tejido rudimentario propio del primer milenio de nuestra era.

• El Sudario ha cubierto la cabeza y la parte superior de la espalda de un hombre con cabello largo, barba y bigote, con heridas propias de una corona de espinas, que estaba muerto cuando se le colocó el sudario cubriendo la cabeza y que la posición de esta al producirse las manchas indica que el sujeto había muerto en posición vertical con los brazos en cruz y un apoyo en los pies.

• Las arrugas que conserva desde el tiempo de su uso, así como los hilvanes y los agujeros correspondientes, permiten conocer que la tela se ha sujetado sobre una cabeza humana, cosida fuertemente a las zonas del cabello y la barba, para evitar que se desprendiera durante la manipulación del cadáver.

• Al realizar el entierro definitivo, el lienzo fue retirado y espolvoreado con mirra (estoraque), áloe y

otros ungüentos propios de un enterramiento de alta categoría social.

• La parte fundamental de la investigación, dedicada al estudio hematológico forense, ha concluido que las manchas existentes sobre el lienzo son de sangre humana, del grupo AB, principalmente diluidas con líquido de edema de pulmón agudo, plenamente compatible con el maltrato violento que supone una flagelación.

• Se han podido identificar, entre las manchas principales, las huellas de algunos elementos anatómicos propios de un rostro humano (sin que dichas manchas muestren propiamente una cara); básicamente, las huellas de una nariz y los labios del cadáver.

• La cantidad de líquido salido por la nariz y por la boca del cadáver durante su manipulación hasta el lugar del entierro definitivo apuntan a la existencia de algún tipo de orificio que ha permitido la entrada de oxígeno en los pulmones. Una de las manchas es compatible con la herida que produciría una lanza al atravesar el tórax del *Hombre del Sudario*.

• El equipo médico ha podido entender y reproducir la formación de cada una de las manchas principales del Lienzo y desarrollar una hipótesis plenamente coherente sobre el uso del Sudario, lo cual logra una posible reconstrucción de los hechos acaecidos durante su uso.

• El estudio de la mecánica de fluidos que han corrido sobre el rostro del *Hombre del Sudario* permite conocer la «topografía» del rostro (heridas, deformaciones, cortes, etc.), totalmente coincidente con la que muestra el cadáver visible en la Sábana Santa.

Las conclusiones obtenidas apuntan a la existencia de extraordinarias coincidencias entre las circunstancias de la muerte del *Hombre del Sudario* y el caso de Jesús, y la morfología de la cabeza y la posición de TODAS las heridas coincide con las del *Hombre de la Síndone* de Turín. Así que es la lógica la que nos exige pensar que la coincidencia matemática de las heridas exige que se trate del mismo cadáver, y que este no podría ser otro que Jesús de Nazaret.

Bibliografía básica:

• HERAS MORENO, G; VILLALAÍN BLANCO, J.D; SÁNCHEZ, J.A; RODRÍGUEZ ALMENAR, J.M. «El Sudario de Oviedo» Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, 1993). pags. 337-357.

• VV.AA. «Sudario del Señor. Actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo». Ed. CES. 492 págs. Oviedo 1996.

• RODRIGUEZ ALMENAR, Jorge M. El Sudario de Oviedo. Ed. EUNSA 138 págs. Pamplona 2000.

• GUSCIN, Mark. «La historia del Sudario de Oviedo». Ed. Ayuntamiento Oviedo. 240 págs. 2006.

• VV.AA. «Oviedo relicario de la cristiandad. Actas del II Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo.» (2007) Ed. Ayuntamiento de Oviedo. Oviedo 2008.

Notas de actualidad

IV Peregrinación a Covadonga

El viernes 26 de julio a las 20:15 en la Catedral de Oviedo tendrá lugar la adoración del Santísimo como preparación a la peregrinación. Están invitados todos los peregrinos que se encuentren en Oviedo.

Laus Deo, Virginique Matri